

calle malagueña “Crucero Canarias”. Se trataba del nombre de uno de los buques que bombardeó a los civiles que huían por la carretera de Málaga a Almería, entre los que se encontraba ella misma junto a su familia.

A cargo de Víctor J. Ortega, el último capítulo del libro está dedicado a otra figura femenina adelantada a su tiempo, Margarita Landi, cuya trayectoria profesional no puede separarse de la personal. Esta mujer trabajó como reportera para el semanario de sucesos *El Caso* —fundado a mediados del siglo xx y consolidado durante el franquismo y la transición—, donde llegó a gozar de una gran popularidad. Landi fue una de las pioneras de los reportajes y crónicas de sucesos, un género hasta entonces prácticamente monopolizado por hombres. Con ello se convirtió en un ejemplo de transgresión en la España de la época, a la par que en modelo para otras mujeres. Como tantas otras, sufrió la represión franquista cuando, en virtud de la Ley de Responsabilidades Políticas, le fueron invalidados sus títulos académicos de enfermería y Bachiller por haber sido expedidos por la extinta República.

Quizá hubiese redundado en beneficio de la obra la existencia de un hilo argumental algo más sólido, más allá de la atención que presta a la subalternidad de las mujeres en distintos contextos históricos. En este sentido, hubiera sido positivo realizar un mayor esfuerzo por explicar en base a qué criterios se han escogido estos trabajos y no otros, o por qué están ausentes temas que hubieran podido tener buen encaje en el libro. Con todo, los once capítulos que lo componen ponen de manifiesto el carácter plural y caleidoscópico que han tenido las identidades y representaciones de las mujeres a lo largo de la historia. Con ello sus autoras y autores vienen a recordarnos la imposibilidad de hablar de la “mujer” en singular y la necesidad de hacer referencia a ellas en plural, como plurales fueron sus formas de ser y de estar.

Gloria Román Ruiz
Radboud University & NIOD Institute
gloriaroman@ugr.es

REBOREDA MORILLO, Susana (dir.): *Visiones sobre la lactancia en la Antigüedad. Permanencias, cambios y rupturas. (Dialogues d’histoire ancienne. Supplément 19)*. Becançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2019. 296 págs. [ISSN: 2018-1433].

Visiones sobre la lactancia en la Antigüedad. Permanencias, cambios y rupturas es una obra colectiva fruto, tal y como se indica en la Introducción (pp. 11-14), de dos proyectos I+D+I y unas Jornadas Internacionales celebradas en el campus de Ourense de la Universidade de Vigo en 2015. Dirigida por Susana Reboresda

Morillo, ha sido editada por la revista *Dialogues d'histoire ancienne* dentro de su colección de suplementos, e incluye 13 capítulos firmados por 14 autoras y un autor, escritos en castellano y francés y organizados en cuatro secciones: Prehistoria, Próximo Oriente y Egipto Antiguo, Grecia y Roma.

La sección de Prehistoria consta de un solo capítulo escrito por Margarita Sánchez Romero y titulado “Pratiques maternelles: allaitement et sevrage dans les sociétés préhistoriques” (pp. 17-28). En él se abordan las prácticas de lactancia y destete durante la Edad del Bronce en la Península Ibérica a partir del estudio de caso de tres yacimientos del sur peninsular: Motilla de Azuer, El Cerro de la Encina y Peñalosa. Este estudio nos muestra las posibilidades que los análisis de los restos óseos y la cultura material ofrecen para conocer las prácticas de alimentación infantiles. Además, la autora realiza interesantes reflexiones acerca de cómo la gestión del tiempo y de las tareas cotidianas de las madres pudo influir en la relación que éstas tuvieron con su descendencia. En este primer capítulo ya se pone el foco sobre algunas de las cuestiones que se desvelan como fundamentales a lo largo de toda la obra: la falta de atención que la lactancia ha recibido como cuestión histórica debido a que ha sido percibida como un proceso natural e inmutable y que implica además a sujetos considerados secundarios —mujeres, niñas y niños—, la maternidad como cuestión biológica pero también cultural, y la diversidad y complejidad de las prácticas de lactancia y alimentación infantil.

A la Prehistoria le siguen los dos capítulos del apartado de Próximo Oriente y Egipto Antiguo. En “Nodrizas y lactantes en el Próximo Oriente Antiguo” (pp. 31-46), Agnès García Ventura y María Érica Couto Ferreira abordan la lactancia a través de la iconografía —sellos cilíndricos y placas de terracota— y las fuentes escritas —especialmente textos administrativos y contratos de lactancia. A continuación, María Eugenia Muñoz Fernández realiza un breve acercamiento a la lactancia divina, su papel en la legitimidad dinástica y las diferencias entre leche divina y humana en “Notes sur le lait des déesses dans l’ancienne Égypte, signification de l’ allaitement divin” (pp. 47-56).

La sección dedicada al mundo griego comprende cinco capítulos y se abre con un texto de Susana Reboreda Morillo, titulado “Allaitement divin: le cas d’Héra et d’Héraclès” (pp. 59-80). Como en el capítulo anterior, se alude aquí a las diferencias entre lactancia humana y divina y a la relación entre amamantamiento, vida, muerte e inmortalidad. Uno de los puntos fuertes de esta aportación, que se repite en varios de los capítulos de este monográfico, es que obtiene sus conclusiones a partir del análisis combinado de diversos tipos de fuentes, centradas en este caso en la relación entre Hera y Herakles y en el significado simbólico que ésta tenía en las definiciones de feminidad y masculinidad en la Grecia antigua. A continuación, Aida Míguez Barciela en “Los pechos de Hécuba” (pp. 81-93) y María Dolors Molas Font en “Senos que alimentan vida y acompañan en la muerte. Cuerpo y feminidad en la Grecia Antigua” (pp. 95-112) parten de las representaciones iconográficas y literarias del pecho para reflexionar sobre ma-

ternidad y roles de género. Ambos capítulos destacan por un excelente análisis de cómo las figuras míticas o legendarias sirvieron para configurar y justificar las normas sociales griegas, en este caso en lo que respecta al control del cuerpo de las mujeres y a su doble función nutricia y erótica. El tercer apartado se cierra con dos capítulos que ofrecen una visión conjunta de la lactancia en Grecia y Roma antiguas, “Alimentación infantil al margen de la lactancia materna: el hallazgo de biberones en el mundo clásico” (pp. 113-130) de Laura Bécares Rodríguez y “Allaitements “transgressifs” dans l’ Antiquité gréco-romaine” (pp. 131-146) de Giulia Pedrucci. El primero de ellos es un completo estado de la cuestión sobre el uso de los biberones en la Antigüedad. Se trata de un tema de enorme actualidad que aquí se presenta junto con una interesante reflexión acerca de la alimentación infantil como construcción social. En cuanto al segundo, destaca por la originalidad del tema que aborda: aquellos casos en los que la lactancia no es el acto por el que una mujer amamanta a un niño o niña. Así, explora la posibilidad del uso de leche animal como sustitutiva de la humana y las relaciones de lactancia fuera de la norma: mujer-animal, mujer-persona adulta, lactancia vegetal, y el hombre como amamantador.

La sección del mundo romano abarca los últimos cinco capítulos del monográfico. El primero de ellos, “La *Columna Lactaria*, las *nutrices* y la *expositio* infantil. Lactantes y *pietas* en la ciudad de Roma” (pp. 149-169), está escrito por Rosa María Cid López. La autora parte de la *Columna Lactaria*, monumento supuestamente situado cerca del templo a *Pietas* en Roma al que serían llevados los bebés expósitos o aquellos que necesitasen una nodriza, para reflexionar acerca de la exposición y el abandono infantil, la relación entre *pietas* y lactancia y las implicaciones del oficio de *nutrix*. Se abordan aquí de forma excelente tres dimensiones de la lactancia —económica, física y emocional— que se analizan en varias de las aportaciones de este suplemento y que son centrales en los capítulos restantes. Así, en “Los *conlactei* en la Roma Antigua. Imágenes epigráficas, iconográficas y literarias” (pp. 171-189), Pedro David Conesa Navarro trata la figura de los bebés que fueron amamantados simultáneamente y los lazos que establecieron entre ellos y con la mujer que los alimentó a través de una acertada exploración conjunta de fuentes iconográficas, literarias y epigráficas. Los siguientes dos capítulos versan sobre el oficio de *nutrix*, ejercido en la Roma antigua tanto por mujeres libres como por esclavas. Silvia Medina Quintana defiende en “Oficios maternos: la imagen de las nodrizas en la literatura latina” (pp. 191-201) la utilidad de la literatura como fuente para conocer a las *nutrices*, realizando un repaso cronológicamente amplio por obras de diversos géneros, en lo que constituye un texto ideal para quien desee realizar un primer acercamiento al tema. Por su parte, en “El uso de las esclavas como nodrizas en la Roma antigua. Más allá de la figura simbólica” (pp. 203-218), Carla Rubiera Cancelas aborda la cuestión de las *nutrices* esclavas. De este capítulo destaca la capacidad de la autora para mostrar cómo, si bien resulta fundamental hablar de las relaciones afectivas que se establecieron en ocasiones

entre la *nutrix* y la persona de la que cuidó, no debemos olvidar la deshumanización a la que eran sometidas estas mujeres y las violencias que se ejercieron sobre sus cuerpos. Finalmente, el monográfico concluye con un trabajo conjunto de Almudena Domínguez Arranz y María del Carmen Delia Gregorio Navarro, titulado “La matrona romana y la infancia en los programas alimentarios hasta la dinastía antonina: estado de la cuestión” (pp. 219-248). Este capítulo, el más largo del suplemento, aborda los programas altoimperiales públicos y privados de asistencia a la infancia, especialmente populares en época antonina. Las autoras reflexionan sobre el evergetismo femenino y la protección jurídica y social a la infancia a través de un estudio exhaustivo de diversos tipos de fuentes, las cuales analizan con perspectiva de género.

En conjunto, *Visiones sobre la lactancia en la Antigüedad* es una monografía completa y excelentemente escrita. Las aportaciones son en general de gran calidad, si bien algún capítulo se habría beneficiado de una redacción más cuidada, y creemos que hubiera sido interesante aumentar el número de textos de las secciones de Prehistoria y Próximo Oriente y Egipto Antiguo para obtener mayor equilibrio cronológico y geográfico. En cuanto a otros aspectos formales, la sección de bibliografía se presenta de forma conjunta al final de la obra, un acierto teniendo en cuenta que muchas referencias se repiten en varios capítulos. Se agradece además que hayan sido incluidas publicaciones posteriores al 2015, año en el que se celebró el encuentro del que nace este monográfico. Innovadora en cuanto al tema, del que aún queda mucho por decir, muestra cómo las mismas fuentes que llevan analizándose décadas pueden descubrirnos aspectos desconocidos de las sociedades pasadas si les hacemos las preguntas adecuadas o empleamos nuevas técnicas de investigación. La obra es interesante por cada capítulo en sí mismo, pero resulta especialmente valiosa una lectura en conjunto, ya que nos permite apreciar diferencias, pero también lugares comunes entre distintas sociedades. Como se expresa claramente en múltiples ocasiones a lo largo de sus páginas, la lactancia, a pesar de ser una experiencia común a todas las sociedades humanas, adquiere en cada comunidad connotaciones particulares que se reflejan en los objetos, los cuerpos, las prácticas, los afectos y lo simbólico.

En definitiva, nos encontramos ante una excelente obra sobre el estudio de la infancia y la maternidad en la Antigüedad, que se suma a otros trabajos sobre la lactancia en perspectiva histórica que han ido apareciendo en la última década, y que sin duda se convertirá en lectura de referencia.

Sara Casamayor Mancisidor
Universidad de Salamanca
saracasamayor@hotmail.com